

La agenda de la ambición climática no decae pese a la pandemia

Cuando terminó la COP25 en Madrid, a finales de 2019, nadie pensaba que 2020 iba a ser el año de la pandemia.

En el ámbito internacional sobre cambio climático, la atención estaba puesta en 2020, el año que todos esperábamos fuera recordado como el año de la ambición. Y es que el Acuerdo de París establece que en 2020 los países debían presentar planes de lucha contra el cambio climático (NDCs, *Nationally Determined Contributions*) más ambiciosos que los que presentaron en 2015 y estrategias a largo plazo coherentes con la neutralidad climática a mediados de siglo.

Sin embargo, la emergencia sanitaria hizo que todos los esfuerzos se centraran en la urgencia de la pandemia. Fueron necesarias medidas drásticas y una nueva forma de seguir trabajando y de relacionarnos que supuso, entre otras cosas, la cancelación de todos los encuentros internacionales sobre clima y un fuerte cambio en las prioridades a corto plazo: todos los esfuerzos se centraron en dar respuesta a las necesidades inmediatas de la crisis sanitaria.

Por primera vez desde que se estableció la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), en 2020 no ha habido reuniones de negociación pese a la urgencia de hacer frente al cambio climático. La Cumbre del Clima de Glasgow, prevista para finales de 2020, se tuvo que retrasar hasta noviembre de este año y todas las reuniones técnicas preparatorias se cancelaron.

No obstante, en este contexto marcado por la pandemia, que ha parado nuestras vidas, la emergencia climática y ambiental no ha desaparecido. Los impactos del cambio climático continúan incrementándose y el efecto de los confinamientos solo ha tenido un impacto muy limitado en las emisiones que no va a ser suficiente para frenar el calentamiento global.

En este contexto, en el que se han buscado formas alternativas de diplomacia para mantener la emergencia climática en las agendas políticas y en los planes de recuperación, el 12 de diciembre de 2020, fecha del quinto aniversario del Acuerdo de París, Naciones Unidas, Reino Unido y Francia, en cooperación con Italia y Chile, organizaron la Cumbre de Ambición Climática¹, cumbre en la que muchos países demostraron que pese a los retos de este año, no dejan caer la agenda de clima de sus prioridades.

Este encuentro ha sido un hito importante, muchos países han dado un paso al frente con anuncios y compromisos de acción más ambiciosos. Sabemos que todavía hay mucho por hacer, pero, sin duda, es una gran noticia.

Hay algunos ejemplos que merecen una mención especial:

- Países como Reino Unido, Argentina, la Unión Europea o pequeñas islas y países menos desarrollados hicieron anuncios importantes de nuevos planes de lucha contra el cambio climático más ambiciosos a los que presentaron en 2015.

- Varios países se comprometieron con la neutralidad climática a mediados de siglo (entre ellos España) y algunos incluso adelantaron esta fecha

- Paquistán se comprometió a no utilizar más el carbón y Reino Unido a eliminar la financiación a proyectos basados en combustibles fósiles en terceros países.

- Países como Dinamarca anunciaron la fecha de caducidad de su actividad petrolera con el compromiso de acabar con las nuevas exploraciones de gas y petróleo en el mar del Norte y fijar el año 2050 como límite para seguir extrayendo combustibles fósiles.

Los actores no gubernamentales también tuvieron su espacio con importantes anuncios. Por ejemplo, la iniciativa liderada por los Champions chileno y británico de la Agenda de Acción Global² de la CMNUCC, conocida como *Race to Zero*³, que busca el compromiso con la neutralidad climática a mediados de siglo de empresas, ciudades, regiones o inversores, cubre ya el 12 % de la economía global. Además se lanzó una nueva iniciativa “hermana” conocida como *Race to Resilience*⁴ que trata de reforzar la resiliencia climática de cuatro billones de personas de grupos y comunidades vulnerables

Pese a todos estos avances, sigue habiendo una importante brecha que cubrir. De hecho, según el informe del Programa de Naciones para el Medio Ambiente *Emissions GAP Report*⁵, con los compromisos actuales de reducción de emisiones nos dirigimos a un aumento de la temperatura de 3 °C en este siglo. Es necesario triplicar el nivel de ambición de las NDCs actuales si queremos limitar el calentamiento a 2 °C y multiplicarlo por cinco si lo queremos limitar a 1.5 °C.

En definitiva, como dijo el Secretario General de Naciones Unidas, no estamos en la senda adecuada y es necesario hacer más. 2021 debe ser el año para movilizar una coalición amplia de países que se comprometan a alcanzar la neutralidad climática a mediados de siglo.

La buena noticia es que la salida de la crisis provocada por la COVID-19 supone una gran oportunidad para repensar el modelo de desarrollo. Los planes de recuperación y resiliencia en los que están trabajando un gran número de países para reconstruir las economías tras la pandemia abren la puerta a un nuevo modelo de desarrollo sostenible y sin emisiones que tenga en cuenta los límites del planeta.

Vera Estefanía González
Oficina Española de Cambio Climático



¹ <https://www.climateambitions Summit2020.org/>

² <https://unfccc.int/climate-action/marrakech-partnership/actors/meet-the-champions>

³ <https://unfccc.int/climate-action/race-to-zero-campaign>

⁴ <https://racetozero.unfccc.int/race-to-resilience/>

⁵ <https://www.unenvironment.org/emissions-gap-report-2020>